

oioi~oi

REBUSQUE

álvaro paz

Álvaro Paz [Maracaibo, 1986]

Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad del Zulia. Desde el 2009 ha participado en diversas muestras individuales y colectivas entre las que destacan: *Les Flaneurs*. Banzacourt, Francia (2018); *Verdecitos*. Centro Bellas Artes, Maracaibo (2018); *Latente. Arte emergente venezolano*. Hacienda La Trinidad, Caracas (2018); *Venezuelandia*. CAMLB, Maracaibo (2017); *Apóstrofe*. Galería ABRA, Caracas (2017); *Aruba Art Fair* (2016) y *Obra Abierta/Ejes de Libertad*. MACZUL, Maracaibo (2016). Actualmente cursa estudios en la Escuela de Fotografía Julio Vengoechea de Maracaibo.

IMPRESIONES (Y DIGRESIONES) PERSONALES SOBRE REBUSQUE.
pierre silva

Uno podría llegar a temer que, después de nueve mil años de convivencia, el hombre le haya transferido el suficiente ingenio al *canis lupus familiaris* como para que, en el marco de la exposición de *Rebusque*, los perros pintados por Álvaro Paz hallen la forma de salirse de sus lienzos y se abalancen hambrientos sobre las gallinas regordetas.

Esta tensión predatoria, pienso, debe explicar el criterio curatorial de la muestra: los pollos de un lado, los perros del otro. El *Gallinero* (2018) -que es la serie llena de ritmo y exuberancia a la que los primeros pertenecen- es acechado por los segundos, por las bestias famélicas y quizá un poco-demasiado alucinadas por el hambre mientras te sorprendes a ti mismo recorriendo el espacio de la sala y atravesando las líneas que separan a A de B en un instante de suspensión erótica que precede al festín.

Pero lo cierto es que las tensiones no se limitan al dominio museográfico. Gran parte de las obras aquí incluidas nos disparan la mirada hacia el contorno animal y, posteriormente, a su relación con los no-lugares que habitan. Tanto la vacuidad immaculada (digna, a mi parecer, de algunos pasajes de *Matrix*¹ o de ese autorretrato de 1960 en el que Norman Rockwell pintó que pintaba a Norman Rockwell pintándose²) como el caosmos más entrópico (se me hace difícil no asociar los *color fields* a espaldas de los perros, en piezas como *Junio* (2019) o *Fondi* (2016), con los de Clyfford Still y Mark Rothko³ respectivamente) contienen a sus anchas a estas formas de vida.

Me divierto pensando si estos animales en los lienzos de Álvaro no serán en realidad un puñado de gallinas y perros que, mientras

la casa giraba y giraba y giraba rumbo a Oz, habrán salido disparados por las ventanas rotas -a diferencia de Toto, que sí corrió con suerte- y se habrán perdido para siempre en alguna instancia indeterminada del espacio- tiempo en la que estas criaturas han quedado disociadas para siempre de la tierra. Pero, entonces, casi como un sucio que se mete en mi ojo y disipa el vapor de mis diálogos con la muestra, aparece una operación matemática escrita en el lienzo.

De vez en cuando, a Georges Braque le gustaba insertar imágenes de objetos figurativos, reconocibles, en medio en sus collages cubistas. Mismo caso el de Francis Bacon⁴: entre toda la carnicería y la claustrofobia y los cuerpos mutilados en constante disolución, el pintor instala arbitrariamente un bombillo o un interruptor de luz en aquella pesadilla. ¿Que por qué? Quizá porque quieren recordarnos, a través de un ancla territorial verosímil, que lo que estamos experimentando al atender a la pintura -sea vértigo u horror- es cierto. El autor de las obras que configuran *Rebusque* hace, creo, algo similar. En lugar de traernos a tierra con una representación más o menos convincente de un objeto cotidiano y trivial, lo hace imponiéndonos un sintagma numérico -en forma de un cálculo todavía sin resolver- circunscrito a cierto contexto económico aunque no se nos diga a cuál -con la excepción de una sola obra de *El Gallinero* que cuenta con el grafismo del dólar y nos sugiere que todas las leyendas escritas en los demás lienzos mantienen una relación monetaria con el animal en cuestión-. De este modo, la obra de Álvaro interpela directamente al espectador: esto es lo que cuesta (lo que te cuesta a ti) alimentar a este animal de compañía que estás viendo durante n meses o, más bien -casi como una divisa macóndica-, x gallinas equivalen a la satisfacción del apetito canino.

Y aquí pasa algo divertido. Nos encontramos con esa conocida fricción de lo visible contra lo enunciable, de la luz contra la voz. En lugar de encontrar escrito en el lienzo alguna aseveración del tipo "ESTO ES (o, bueno, ustedes saben, más bien no es) UNA

GALLINA” que designe al dibujo del ave como tal, encontramos sus precios (bastante disímiles entre sí cuando comparamos a unas gallinas con otras). No creo que sea desacertado considerar que el lenguaje sufre las mutaciones más violentas durante los tiempos de crisis; y creo que, precisamente, eso es lo que trata de insinuarnos esta muestra. Cómo, por ejemplo, el significado de la palabra “gallina” ha encarnado un significante numérico dentro de los límites de la muestra a partir de los precios (que son, al fin y al cabo, el recurso último de una gramática de la necesidad).

La muestra en su conjunto ofrece una multiplicidad de lecturas pertinentes -desde las posibles cargas alegóricas que nos sugerirían un encuentro con nuestra propia (y debatible) animalidad en los contextos más precarios, hasta el *rembodiment* intertextual de la obra como punto de partida para un análisis de la pintura en la contemporaneidad-. Sea como sea, hay carne suficiente para seguir royendo el cuerpo de la muestra. Por ahora, sigamos esperando en vano a que los perros de Álvaro se coman a las gallinas; ignorando siempre, por favor, que esos perros seremos nosotros.

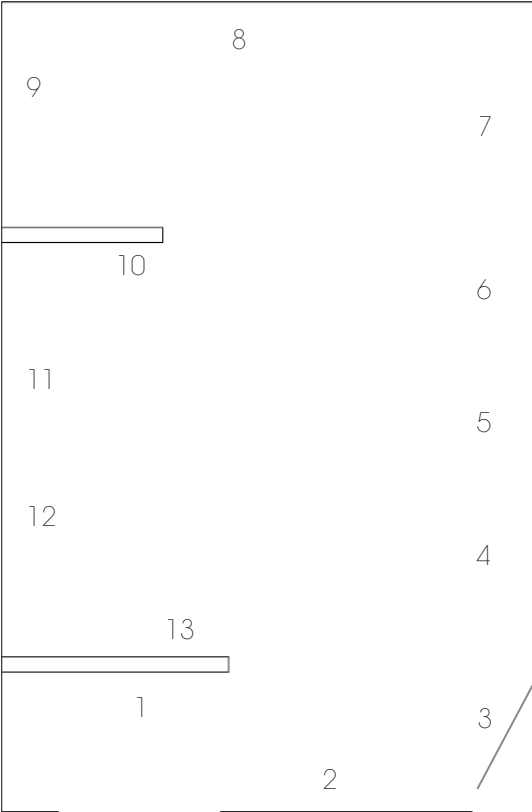
1 Me refiero específicamente a esa escena de la primera entrega de los por entonces hermanos Wachowski en la que Neo y *Morpheus* exploran *The Construct*.

2 Revisar *Triple Self-portrait* (1960) -ilustración de portada para *The Saturday Evening Post*, 13 de febrero de 1960- del pintor e ilustrador norteamericano Norman Rockwell (1918-1980).

3 Tanto a Still (1904-1980) como a Rothko (1903-1970) se les ha considerado como dos de los grandes exponentes del expresionismo abstracto norteamericano de mediados del siglo XX. Mientras que el primero raspa y texturiza las capas de color, guiando la mirada en un circuito cerrado entre las distintas zonas de sus “campos”, el segundo organiza las transiciones cromáticas alrededor de sus características parcelas rectangulares.

4 Revisar, entre otros, *Portrait of George Dyer Talking* (1966) y *Self-portrait* (1973) del pintor irlandés Francis Bacon (1909-1992).

- 1 PERRO
2016
Óleo sobre tela
90 x 70 cm
- 2 JUNIO
2019
Mixta sobre tela
210 x 126 cm
- 3 POLLO VERDE
2017
Óleo sobre tela
30 x 40 cm
- 4 26.000
2019
Óleo sobre tela
84,2 x 65 cm
- 5 \$
2019
Óleo sobre tela
85 x 66 cm
- 6 25K
2019
Óleo sobre tela
84,5 x 64 cm
- 7 GALLINA
2019
Óleo sobre tela
85 x 73,5 cm
- 8 MEDIO
2019
Mixta sobre tela
200 x 240 cm
- 9 S/T
2018
Mixta sobre tela
100 x 80 cm
- 10 PERRO
2019
Mixta sobre tela
84 x 64 cm
- 11 FONDY
2016
Acrílico sobre tela
140 x 90 cm
- 12 99.835,60
2017
Óleo, acrílico y transfer, tela
140 x 90 cm
- 13 PERRO ROJO
2019
Mixta sobre tela
146 x 102 cm



REBUSQUE

álvaro paz

individual | 08.09.2019 - 13.10.2019

exposición n°43 | texto: pierre silva

curaduría y museografía: luis romero

montaje: braulio indriago

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

asistentes de sala: ara koshiro + braulio indriago

asistente de comunicaciones: joernis muñoz

redes sociales + diseño: valentina mora

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0212 2837012 + abracaracas@gmail.com